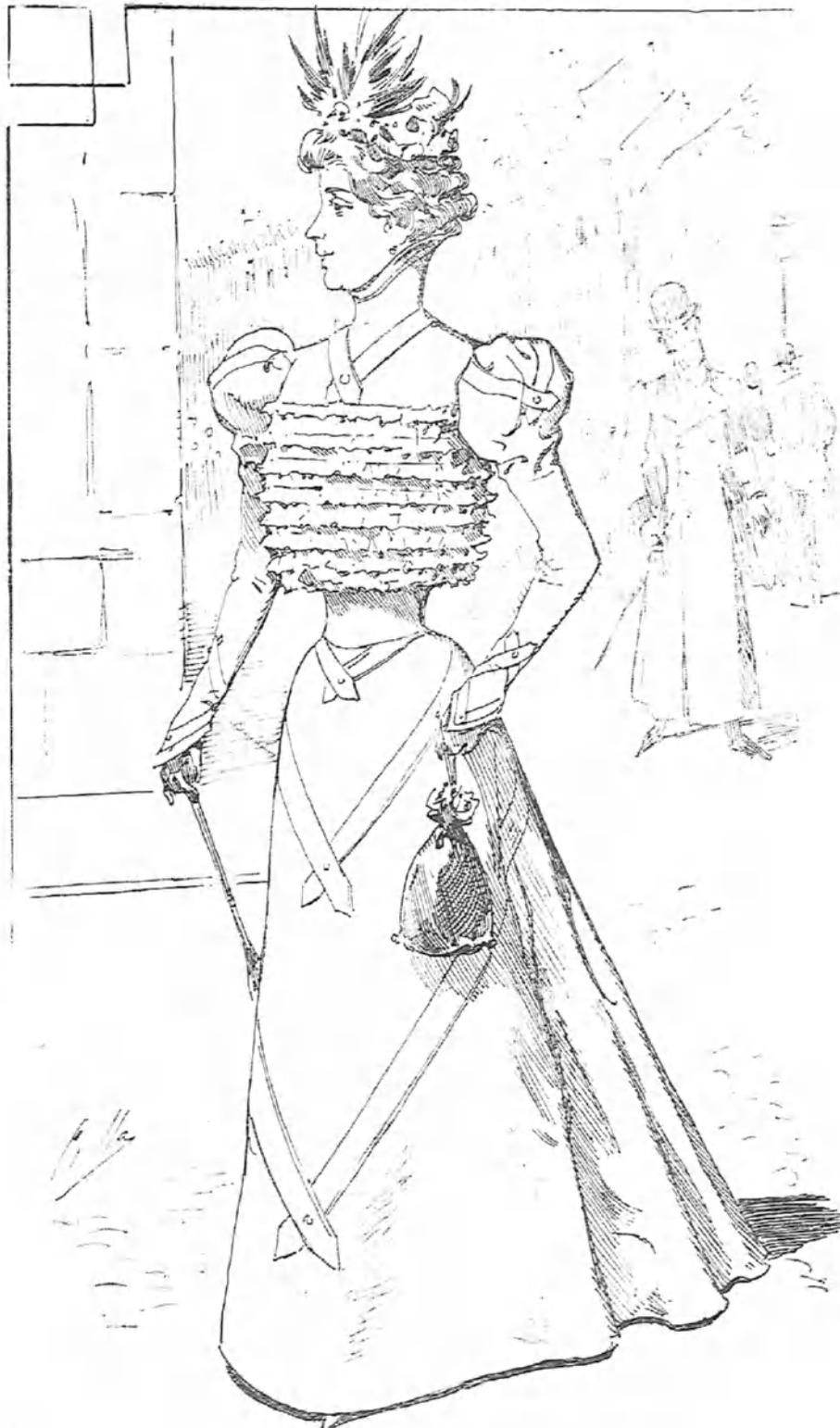


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

MODAS



Estos trajes gustan porque no se sabe
lo que llevan dentro
si son señoritas ó son maniqués
de los ortopédicos.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Bagatelas, por Luis de Ansoarena.—El coín y las cuanistas ó hay que jugarse hasta el pelo, por Calixto Navarro.—La buenaventura, por Eduardo de Palacio.—Cocina cómica, por Juan Pérez Zúñiga.—Chismes y cuentos—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Modas.—De casa.—Variedades (tres viñetas), por Cilla.—Matilde Rodríguez (dos fotografías).—Nuestros elegantes.—En la portería, por Cilla.



DE TODO UN POCO

No porque haya guerras y otros infortunios no menos graves vamos á renunciar á nuestras costumbres y á nuestros placeres favoritos.

Mientras los soldados se batan en la manigua y los socios de la Producción Nacional celebran conferencias con todo el mundo para que se declare que no hay paño

más precioso que el de Tarrasa, la juventud elegante sigue preocupada con la nueva forma de las levitas y la flamante estructura de los sombreros bongos, y hay pollo que sale por esas calles hecho un adefesio.

Al verdadero elegante no le afectan las desventuras de la patria, ni el regreso de Weyler, ni las preocupaciones de Moret, ni la afofía crónica que padecen nuestras típias de zarzuela niendo; lo único que le quita el sueño es la tardanza del sastre en concluirle una prenda.

—¡Maestro, por Dios!—entra diciendo en la sastrería.—¿Cuándo me da usted el gabán? Tengo que ir á Apolo esta noche, y quiero lucirlo.

—Precisamente acaban de traérmelo. Pase usted, vamos á probarlo

El elegante se queda en mangas de camisa, colócase cara al espejo y se retuerce el bigote con aire de orgullo, como si quisiera decirse á sí mismo:

—¡Ole! ¡Viva la gente bonita y bien trajeada!

Después se pone el gabán y hace un gesto de enojo, porque advierte que le quita esbeltez á la cintura y le hace el pecho hundido, y no le señala bien las caderas y le amortigua el color del semblante.

—¡Maestro, caramba! Este gabán no me gusta—dice un tanto enojado.

—Pues está cortado con arreglo al último figurín. Mire usted cómo cae esta solapa. ¿Qué tiene usted que decir de esta neaga de los costadillos?

—¿Conoce usted el gabán de Pepito Tomelloso?

—No tengo el gusto de conocerle.

—¡Aquel sí que es un gabán divino! Vamos, que yo no me presento con este gabán en el teatro de Apolo. ¿Qué dirían todas mis relaciones?

—Puede usted llevarlo con toda confianza. Es la última expresión de la moda parisiense.

¿Saben ustedes lo que hacía yo con estos elegantes que viven esclavos del gabán?

Pues los mandaba á Cuba á perseguir mambises y los vestía de rayadillo, con sombrero de paja y borceguíes blancos.

Nada tiene de particular que la gente se dedique á su vida ordinaria, á pesar de la guerra, porque tampoco es cosa de que nos entreguemos á la desesperación horrible; pero lo que no se puede resistir es que vayan al teatro algunos señoritos y molesten al honrado espectador que ha pagado su butaca para distraer el ánimo.

Muchos jóvenes de la «buena sociedad» han tomado la costum-

bre de ponerse de ple en el callejón de las butacas, obstruyendo la libre circulación de los padres de familia que salen á sus cosas.

Otros permanecen durante los entreactos con el cuerpo apoyado en el respaldo de la butaca que está frente á la suya, y metiendo los faldones de la levita por el cogote del vecino espectador.

Algunos se ponen á tararear durante el espectáculo y otro se columpia en su asiento, agitando dulcemente toda la fila de butacas y obligando á bailar á los espectadores, aunque no quieran.

—¡Pepaaaa!—dice un esposo á su esposa, viéndose obligado á alzar la voz para hacerse oír en medio de aquel estruendo.

—¡Queeeeee!—contesta la aludida, esforzándose á su vez.

—¿Te molesta el movimiento de la butaca?

—Síiii.

—Pues ten paciencia, porque se conoce que á este señor le distrae el columpio.

Pero no es cosa de armar una cuestión, y el matrimonio sigue bailando en silencio á impulsos del vaivén que le imprime aquel señorito nervioso y elegante.

Unos van al teatro á columpiarse y otros á conversar con los amigos mientras se está representando la obra.

Hace pocas noches tuve yo á mi lado en el Teatro Cómico á dos señoritas que se pasaron toda la función hablando de sus amores, de sus conquistas, de si eran ó no elegantes los gemelos con cadeneta y de otra porción de tonterías más.

Cuando terminó la función yo no me había enterado de la misma, pero en cambio saqué el convencimiento de que aquellos dos espectadores eran unos solemnísimos majaderos, y entonces comprendí cuán necesario es en España el establecimiento del servicio militar obligatorio.

Si hoy rigiera en este país esta suprema aspiración de los socialistas, en vez de ir á molestar á los teatros, estarían la mayor parte de los jóvenes impertinentes mondando patatas ó haciendo el ejercicio.

Luis Taboada.

*

Bagatelas.

Dijo al barro la nieve de una cáspe:

—Me inspiras repugnancia por tu color, tu aspecto, y porque todos ponen en ti la planta.

Entre tú y yo... ¡qué diferencia existe!

Negro eres tú y yo blanca;

tú vives en la hondura del abismo,

yo en las cumbres más altas...

¿De qué miseria se formó la vida

vergonzosa que arrastras?...

Y el barro respondió:—Menos desprecio,

que, al fin, eres mi hermana.

También fui nieve y el color tenía

de que tanto te alabas...

No hay diferencia entre nosotros... ¡pero

yo no encontré montaña

que al ver cómo caía desde lo alto

detuviera mi marcha!

¿Es culpa mía si caí en el lodo?

No es culpa, que es desgracia...

¿Quieres ver lo risible de tu orgullo?

¡Deja la cumbre... y baja!

Estúpidas quejas son

las que se dan á una fusión...

¿Puede acaso el corazón

sujetar á la pasión

que quiere marcharse de él?

Quien quiere á mujer hermosa

vive en tré-teta muy grande,

pues ve que, aunque llame al alma,

responde siempre la carne.

Faiste despedida ayer

del taller por falta de obra...

¡Y hoy piensas, pobre mujer,

que el vicio tiene en taller

donde hay trabajo de sobra!

Tienes dos bellezas, Rosa,

que hacen mayor mi porfía...

primera: que eres hermosa;

segunda: que no eres mí.

Caíste y te compadecso,

más que por nada porque

ya no hallarás diferencia

en los besos que te den.

Á un león un reptil dijo:—La suerte
fué contigo cruel...
Te ha hecho grande y no puedes ocultarte
de tu enemigo el hombre, si le ves...
Y en el enorme blanco que le muestras
le es bien fácil herir...
—Claro—dijo el león—y á ti te aplasta
sin darse cuenta de que estás allí.

Luis de Ansoarena

★

EL COIN Y LAS CUANISTAS

ó

HAY QUE JUGARSE HASTA EL PELO

Una nueva profesión
le ha salido á la mujer,
y está el negocio en meter
la encarnada en un rincón;
y este juego de billar,
donde dicen que no hay pego
está dando tanto juego
y se empieza á propagar
de tal modo la afición,
que apenas si hay una aldea
en la que ya no se vea
la jugada del rincón.
Tres niñas de talle esbelto
y á cual más apetitosas
empuñan el taco airoso
con continente resuelto.
Hecha la moza una perla,
contra la bola arremete
y la mete... ó no la mete,
pero si logra meterla,
el público se arrebata
y la aplaude entusiasmado
como si hubiera cantado
El Nabuco ó *la Traviata*,
y cobra cada talón
á tres pesetas noventa,
y el que pierde, se lamenta
del rincón en un rincón.
Pero buscando el desquite
que le ofrece la cuanista,
repite, y teniendo vista,
se desquita, si repite.
«SINGER» está desbancado,
pues la cuanista aplicada
hace más de una tacada
que con el despunteado,
y entre tomar un recodo
ó lanzarse al dobladillo,
lo primero es más sencillo
y más útil, sobre todo.
¡Señoras, muera el dedal
que el sexo débil empuja!
¡Abajo el hilo y la aguja!
¡Ole el progreso social!
Con buen taco y buena mesa
y buena tisa y dos bolas,
ya pueden las españolas,
con esa invención francesa,
dar al trabajo un revés
lanzándose en esa lid.
¡Viva el rincón, en Madrid!
¡Hurra le coin, en francés!!

Calixto Navarro.

De caza.



Morena, por donde vas
pueden andar sin temor
las liebres... Tú cazarás,
si acaso, algún cazador.

La buenaventura.

«La buenaventura,
si Dios te la da,
si te pica la mosca,
rascatela, rascatela, rascatela.»

(Meme popular infantil.)

Esto dicen á los niños
ó la madre ó la nodriza.
—Digo, á mí, cuando era nene,
mi chacha me lo decía,
que también he sido niño,
aunque parezca mentira.—
Al mismo tiempo le rascan

la palma de una manita,
y el chiquitín se estremece
cuando siente las cosquillas.
Aún me parece acordarme
del olor de mi nodriza:
entre colonia y almizcle
y triple anís y sardinas.

Era una moza de empuje
tirando á vaca suiza;
una muchacha tan fresca
que mi abuelito decía
que, con sentarse á su lado,
estornudaba en seguida.
Yo, desde chico, he tenido
una memoria riquísima:
como que recuerdo, casi,
cuando vi la luz del día
y me puso la «patrona»
la faja y la taleguilla.

—Ven, rezalao; ¿te la digo?
—No, mujer, no me la digas.
—Que una gachí, por tu causa,
está pasando fatiga;

vaz á tené una esquila.
Créeme, por tu saludita.
—Mujer, no te arrimes tanto.
—No te apego na, mi vida,
porque manque soy mu probe,
estoy zana y zoy mu limpia.

—¿Me dejas? —¡Que esaborio!
¿No me da una perriya?
.....
—Dime, ¿y mi portamonedas?
—¡Ay, qué grasiozo! ¡Qué riza!
—¿Dónde está?
—Pero, asúra,
¿cómo quies que te lo diga?

Eduardo de Palacio.

VARIEDADES



—¿Dónde vas? —A buscar casa;
no le gusta á aquel la calle
y se empeña en que me mude.
—Bueno, pues pide dos llaves...



—Ya habrá dicho á V. su mamá mi pretensión...
—Sí, señor; y acepto con una condición.
—¿Cuál?
—La de enviyudar á los dos meses.



—¡Lástima que Weyler no haya venido á Madrid! Le hubiéramos hecho un gran recibimiento y de paso hubiéramos pedido las vacaciones.



Matilde Rodríguez

COCINA CÓMICA

Con este título, y formando parte de la Biblioteca del *Madrid Cómico*, verá la luz pública en la próxima semana un nuevo libro de nuestro querido compañero Juan Pérez Zúñiga.

Para que se formen ustedes idea de lo que será su obra, tenemos el gusto de publicar á continuación el prólogo de la misma.

A TODO AQUEL LECTOR

QUE TENGA LA COSTUMBRE DE COMER

Con el transcurso del tiempo se ha ido ingiriendo considerablemente la cocina en la literatura, ó mejor dicho, la literatura en la cocina.

No aludo al hecho de que algunas cocineras tengan sobre el fogón tal cual noveia para honesta distracción del espíritu atribulado y grasiendo. Me refiero á lo que se ha escrito de poco tiempo á esta parte sobre materias culinarias.

No es fácil enumerar todos los tratados de cocina y repostería y los manuales del arte de guisar que han sido publicados, y mucho menos las recetas sueltas que andan por ahí (1). Lo que sí puede asegurarse es que los autores que han explotado todas estas materias se han revestido de la mayor seriedad para redactar sus trabajos y ofrecérselos al público que come bien; que es el más sano de todos los públicos, ó al menos lo debe ser.

A la tal seriedad es precisamente á lo que yo pretendo sacar punta en estas cortas pero honradas líneas, sin que el hacerlo sea faltar al respeto que los principales guisaderos teóricos me infunden, unos por sus méritos y otros porque, desgraciadamente, hicieron tiempo ha la última digestión de su vida.

Yo no soy cocinero, y apenas si he tenido roce (roce técnico, se entiende) con cocinera alguna; pero como suelo sentir comezón de poner en solfa las cosas más graves, me permito presentarte, caro lector, un librito humorístico de cocina, menos caro que tú y sin más pretensiones que enseñarte á confeccionar algunos platos de cocina y de repostería, ya montados, ora de á pie, y entretener-te con varias poesías relativas á la manducatoria.

Mas no debo dejar paso franco á las recetas ni á las coplas sin consignar antes unas cuantas advertencias respecto á lo que en clase de comensal bien nacido debes hacer antes de comer y du-

rante la comidas; sí, durante ese acto importantísimo que, digan lo que quieran los inapetentes de profesión, constituye, sin duda, el segundo de los placeres con que contamos los mortales en este valle de lágrimas y de patatas fritas.

Quando te conviden á comer, no debes llegar á casa del anfitrión después que hayan servido los postres; pero tampoco antes de que amanezca el día señalado para la comida. *In medio consistit virtus*, que dijo el otro.

Si no ha precedido invitación y eres tú quien se convida, bueno será que te anuncies con anticipación para que puedan prepararte comida buena y abundante. La creencia de que donde comen cuatro comen cinco es una majadería de primer orden. Comer cinco donde comen seis ya es algo más razonable.

Bueno es también que sepa todo el mundo cuáles son los manjares de tu mayor devoción. ¿Tendría gracia que te convidasen y con la mejor intención te dieran besugo (pongo por plato) existiendo embozadas diferencias, quizá odio profundo, entre el besugo y tú? Ciertamente no.

En las casas de medio pelo para abajo te dirán probablemente antes de comer: «Vamos á tratarle á usted con toda confianza...» «Por usted no hacemos ningún extraordinario...» No lo creas, lector mío. De seguro ha precedido á la formación del *menu* amplia discusión conyugal sobre tus gustos y sobre la oportunidad de sacar á relucir lo mejorcito de la vajilla.

Si no te han señalado sitio en la mesa y hay señoras, no seas bobo y colócate junto á la más guapa, á no ser que ésta tenga por costumbre limpiarse las manos en la ropa del comensal más próximo ó escupir sobre él las espigas de los pecados ó el hueso de las aceitunas.

No empieces jamás á comer antes de que haya manjares en la mesa, pues no está generalizado entre los comensales de buen tono el ir á la cocina á catar los platos, en alas de la impaciencia.

No dejes de ofrecer entremeses á las señoras, y mucho más si tienen la *probabilidad* de ser mancas. ¿Que les gusta lo que las ofreces? Pues contarás con su eterno reconocimiento. ¿Que no les gusta? pues recibirás un *desaire*, lo cual es amargo siempre, y ya sabes lo conveniente que es empezar á comer con algo amargo por vía de aperitivo.

Respecto á la colocación de la servilleta, no sé qué aconsejarte, porque conozco distintos pareceres.

En el sainete *Las Castañeras picadas*.

(1) Las obras más curiosas que yo conozco entre las del género son el *Manual del perfecto deshuesador de pinudas*, escrito por el ilustre pinche francés Mr. Marron, y un *Tratado teórico-práctico de la restauración de los alcañafes aradas*, debido á la infundiosa pluma de D. Primitivo Cogolludo, manchego.

Todo lo que no sea limpiarte los labios con las mangas, está bien.

Unos individuos desdoblaron la servilleta y se la ponen sobre los muslos. Otros se la atan al cuello, como si les fuesen á afeitar.

¿Qué debes hacer tú? Según y conforme. Si tienes la corbata rozada ó has robado á alguno de los presentes el alfiler que llevas, debe quedar tu pecho tapado con la servilleta, bien atándotela al pescuezo, bien clavándotela á la nuca con disimulo y con una tachuela.

En otro caso, bien se está el blanco cendal sirviendo de sudario á las rodillas.

Por cierto que en esto de la colocación de la servilleta he visto caprichos muy raros. Un general muy conocido se la ataba al tobillo derecho. Cierta marquesa no menos afamada se la ponía en la cabeza á modo de turbante, y un literato que no quiero nombrar se la suele meter en el bolsillo con no muy santo fin, y digo esto porque á veces ha devuelto la comida, pero la servilleta no.

Nunca pongas los codos sobre el mantel y mucho menos el mantel sobre los codos. Especialmente esto último es de mal efecto.

No cojas las aceitunas con el tenedor, sino con los dedos, prefiriendo los de la mano; pero no con todos, sino con dos, y aun si te es posible con uno solo. Esto es más elegante.

Una vez las aceitunas en la boca, no te tragues los huesos; depositalos con disimulo en el bolsillo del comensal colindante.

Para comer las rajadas de salchichón, quítalas primero el cerco de tripa que las rodea, valiéndote para ello del cuchillo, nunca de la cuchara, y efectuada la separación, no te distraigas y vayas á tirar la rodaja y á comerte la tripa.

En cuanto al uso del cuchillo, del tenedor y de la cuchara, poco habré de advertirte.

No cortes con el cuchillo los caldos ni las salsas, ni te le metas en la boca conduciendo en su punta bocado alguno, porque te puedes partir la lengua en lonchas. De querer chuparlo á todo trance, hazlo por el mango, que al fin y al cabo carece de filo conocido.

Si te presentan chuletas empedernidas ó *entrevocotes* fósiles, suelta el cuchillo y pide un hacha inmediatamente. Lo demás es perder el cuchillo y mellar el tiempo, ó viceversa.

La cuchara se agarra por el rabo generalmente, y se usa para los líquidos. Pero no interpretes esto al pie de la letra y vayas á tomar á cucharadas el Champagne ó el Chartreuse. (Suele emplearse también la cuchara para el reconocimiento facultativo de la garganta, tratándose de personas que tienen la lengua levantisca.)

Con el tenedor no debes intentar pinchar los huesos de los mamíferos ni de las aves, ni chupar como un bobo las piñas después de haberlo usado.

Y ya que de las aves te hablo, debo recordarte aquella moraleja que dice así:

Partiendo una pechuga Juan Bustillo,
tres dedos se cortó con el cuchillo,
y al pinchar un alón Joaquín Manzano,
se clavó el tenedor en una mano.
Si no quieres comer pasando miedos,
coge siempre las aves con los dedos.

En la imposibilidad de hablarte de todos los manjares difíciles de tomar, te voy á hacer tres ó cuatro breves advertencias respecto de algunos.

Alcachofas.—Constan de un cogollo que está en el centro y muchas hojas que lo abrigan cariñosamente. Estas son duras de pelar, y cuando se las tiene en la boca forman un modesto estropajo. Pues bien, lector querido, como la digestión del tal estropajo suele ser más laboriosa que la constitución de algunos gobiernos, y como, por otra parte, sacar las hojas de la boca para adornar el borde del plato no es de buen gusto, yo estaría más tranquilo si no comieras alcachofas en toda tu vida.

Espárragos.—Cómete la cabeza (la de ellos) y el tallo verde, después de empuñarlos por la parte blanca, parte que arrojarás, tras de chuparla bien, al plato del comensal más próximo.

Moluscos.—Nunca debes comerte la cáscara de almeja alguna, por más que en su afán de que comas de todo te inste á ello la señora de la casa. Con el bicho que tiene en el centro te basta y te sobra para relamerte.

Cangrejos.—Si te los dan, haz lo siguiente: coge al animalito, decapítale, quítale el corpiño, los entresijos, la colita y las patas; y como no quedará nada del crustáceo, te chupas el dedo y vuelves por otro.

Helado.—Si es queso, no pretendas quitarle la corteza, y si tiene forma de sorbete piramidal, no eches los dientes á la cúspide, porque es cosa fea. Tómalo con la cucharilla, y si no la hubiere, con el dedo índice.

En cuanto al orden de los platos, tampoco puedo decirte mucho. Bástate saber que sería de mal efecto comenzar por los postres y acabar por la sopa, no siendo sopa de almendra.

Aunque seas muy amante del buen orden en todos los actos de tu vida, no pretendas, cuando comas, empezar por el principio. Tómalo después del cocido, y no te pesará. Y si te pesa, agárrate á la magnesia efervescente.

Extrañarás una cosa en el curso de la comida, y es que te darán la entrada después de llevar dentro más de una hora.

Otra cosa: si te dicen que vas á tomar el sorbete *detrás* del asado, dí que eso no es posible (Tendría que ser un asado muy grande!)

Respecto á la prelación en los vinos y en las bebidas espirituosas ó espirituales (como decía una patrona mohosa, que yo tuve),

ten sólo en cuenta el orden comúnmente establecido, pues si malo es tomar vino de Valdepeñas con las tartas, aún es peor tomar el Ojén, pongo por caso, con la sopa de fideos.

No tomes el Oporto ni el Jerez en taza, porque este cacharro está más admitido para la manzanilla; y si te sirven Madera, no abuses de él, que luego puede mortificarte la salida de las virtudes.

Si crees que el bigote ha de servirte de estorbo para tomar los guisos de salsa, déjalo con el sombrero en el recibimiento. Preferible es esto á que puedan ver en tu faz inoportunas estalotitas, pues éstas son más propias de las grutas que de los bigotes.

Terminada la comida, coge un palillo y límpiote bien la dentadura; y después, en vez de volverlo al palillero, ten la galantería de ofrecérselo á la señora de la casa.

Juan Pérez Gutiérrez.

NUESTROS ELEGANTES



— ¡Qué felicidad! ¡Ni una arruga!

CHISMES Y CUENTOS

Antes de empezar permitanme ustedes una pregunta: ¿Es subversivo el grito de

¡Viva Cuba libre!?

Por si han llevado mucha gente á la cárcel *in illo tempore*, pero ahora debe ser perfectamente legal, puesto que el Gobierno de la metrópoli (que ya no es metrópoli, ni sombra) ha concedido á Cuba la más completa libertad, hasta el punto de que lo que no se puede gritar sin exponerse á las consecuencias es «¡Viva Cuba española!»

En la portería



- ¿Ha contestado el jefe á mi carta de ayer?
 —Ya le mandarán la respuesta á su domicilio.
 —Muchas gracias, pero hay una pequeña dificultad.
 —¿Cuál?
 —Que yo no tengo domicilio.

Es chusco que mientras aquí se denuncian periódicos por protestar de la dicha autonomía, protestas que, al fin y al cabo, denotan amor á la patria, se conceda amnistía á los deportados, se les pague el viaje de vuelta, se indulte á los escritores separatistas y se deje en libertad de seguir conduciendo dinamita y fusiles á los infelices prisioneros del *Competitor*.

¡Ay! Esto del *Competitor* es cosa que enciende la sangre.

Pero no se puede demostrar, porque Moret está desplegando una energía contra los españoles que merece los más calurosos elogios de los yankees.

Ya saben ustedes que cogieron á unos cuantos filibusteros haciendo un alijo de armas, que debieron ser fusilados inmediatamente y que el primer cuidado del Gobierno liberal al subir al poder ha sido ponerlos en la calle, para congraciarse con los Estados Unidos; los cuales, á pesar de eso, y tal vez por eso mismo, seguirán provocándonos insolentemente en cuanto se abra el Congreso.

Bueno, pues ahora, lean ustedes:

«Parece que los libertados presentarán una reclamación por los perjuicios sufridos.»

Esto ya parece el colmo de la vergüenza, ¿verdad?

Pues no lo es, no, señores.

El colmo será que se las pagaremos. Porque Moret se pinta sólo para esas cosas.

Y ¿á que no saben ustedes en qué razonamiento se apoya para soltar á los traidores, para humillarse ante Mr. Woodford, para desoir la inmensa gritería que ha levantado la cuestión arancelaria, y para no hacer caso de las manifestaciones hechas en honor de Weyler?

Pues en que lo primero es la paz, y hay que conseguirla á toda costa.

Pero ¡por Dios! para llegar á la paz por ese camino siempre se está á tiempo. Porque es la paz que logran los vencidos, concediendo al vencedor todas las ventajas que pide.

Lean ustedes el siguiente despacho de la Habana, á ver si les parece á ustedes que no tiene miga:

«Los gobernadores de la Habana y de las Villas, Sres. Bruzón y Marcos García, toman medidas para evitar la campaña escandalosa que hace la prensa reaccionaria intransigente.»

Vuelvan ustedes á leerlo, porque no tiene una sola palabra de desperdicio.

Del Sr. Bruzón no sé nada, aunque supongo con algún fundamento que no será partidario del dominio absoluto de España; del Sr. D. Marcos García sí sé que fué cabecilla separatista en la pasada guerra y tendrá á su cargo, por consiguiente, algunas vidas de españoles. Bueno, pues ambos son en la actualidad gobernadores de la Habana y de las Villas.

Lo que se llama prensa intransigente es la prensa que defiende á España ante todo, que no pasa por estas componendas vergonzosas con los insurrectos y que no quiere que se merme ni tanto así la soberanía de la patria. Á lo cual se llama con la mayor frescura *campaña escandalosa* que están dispuestos á reprimir, etc., etc.

¡Á tal extremo hemos llegado!

El comercio y la industria nacionales (cuatro ganapanes hambrientos, mejor dicho) ponen el grito en el cielo porque dicen que si se decreta la autonomía arancelaria y se deja á las Cámaras cubanas... (¡Cámaras cubanas! ¡Si hace un año un periódico hubiera hablado de ellas la multitud hubiera asaltado la redacción!) y se deja á las Cámaras cubanas la formación del arancel, éstas favorecerán á los Estados Unidos, que es á lo que se tira, y se paralizará por completo el comercio de la ex metrópoli.

El Gobierno, aunque comprende la gravedad del caso, está dispuesto á ahogar el clamor de lo que ahora se llama *intereses particulares* y antes se denominaban *intereses de la nación*.

Porque ¡ay! la paz es antes que todo.

Ha dado mucho que hablar estos días el asunto de las coronas de Zorilla.

Más hubiera ganado la memoria del gran poeta con que no se hubiera hecho caso.

Porque los que han procurado discolpar el empeño jurando y perjurando que siempre el genio ha tenido esas rarezas, lo han echado todo á perder.

La figura del poeta hubiera sido más grande si éste se hubiera dejado morir de hambre, materialmente de hambre sobre sus coronas, antes de empeñar aquellos símbolos de su gloria.

En fin, más vale olvidar pronto el incidente.

Ha empezado la tanda de beneficios para la Asociación de la Prensa.

Es triste que el cuarto poder del Estado tenga que confesar que vive de limosna. De la limosna que le hacen todos los años los empresarios y los actores, á quienes luego tiene que juzgar imparcialmente.

Porque se expone, si alaba, á que parezca el elogio prueba de agradecimiento al favor recibido, y si censura... ingratitude manifiesta.

¿No encontrarían ustedes otra manera de cubrir gastos?

Yo creo que con que cada periódico cediera todos los años el importe de la venta de un número para la Asociación... estábamos al cabo de la calle.

Y evitábamos que los maliciosos pensaran que encontramos más cómodo el vivir á costa del trabajo de los demás.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Clarito.—Lo malo es que decir eso de la política viene á ser como descubrir el Mediterráneo.

Sr. D. L. L.—¡Nada! No hay que imitar á López Silva. Porque á lo mejor se dice ceste mendas, que ni es giro chulesco ni es nada.

PLUMEROS, CEPILLOS, GAMUZAS
 SACUDIDORES DE JUNCO Y DE DRILLO
HULES PARA MESAS Y VASARES
 Completo surtido y precios ventajosos.
BRILLO PARA PAVIMENTOS
EL MEJOR Y EL MÁS BARATO
BURLETE
 A DIEZ CÉNTIMOS METRO
HIJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 3.

Sr. D. R. P.—¿Quiere usted una opinión franca? Pues es medianísimo, porque ni los versos tienen la medida que deben, ni se sabe cuáles son ni cuáles no son consonantes, ni importa nada el cuento.

Luis.—¿Sabe usted lo que revela esa desesperación? Que tiene usted muchas ganas de bromas.

Gedeón II.—¡Ay! ¡ay! ¡Qué mal medido está eso! Pero, en fin, todo se puede perdonar si se le ha quitado á usted el dolor de cabeza.

Sr. D. I. C. M.—Todas son muy flojitas. ¡Hasta versos cojos tienen!

Sr. D. E. H.—¡Claro! Después del recibimiento hecho á Wagner se les ha subido á ustedes el entusiasmo á la cabeza y escriben y dibujan y... se mueren ustedes de gusto con lo que dibujan y con lo que escriben.

Sr. D. L. V.—Inocente, sin interés y... sin sustancia.

Velay.—Es demasiado viejo el cuentecito que la sirve de base.

Félix de Roncesvalles.—Agradezco muchísimo sus explicaciones. Conste que no había resentimiento alguno, sino que me chocaba la anomalía del caso, que queda desvanecida desde luego con lo que usted me dice. No le he contestado particularmente por falta absoluta de tiempo.

Sr. D. M. G.—No los hay todos. Porque de los años 82, 83, 84 y 85 se han agotado algunos. Se reimprimirán el año que viene y se anunciará la reimpresión.

Zapapico.—El que hace esos sonetos á la guerra debe... ¿qué dirá usted? ¡Cavar la tierra!

Sr. D. E. A.—Es demasiado vulgar el asunto y no muy suelta la forma.

Frigoli II.—Rediez con la aventural No se ha escrito nada más picante. Aquello de «nos acostemos» pasa de castaño oscuro.

Rocambolo.—Eso que usted llama octava real, ni es octava, ni es cosa parecida. Y la ortografía en la higuera.

Sr. D. P. F.—Pero, hombre, si esos no son octosílabos. Hay que contar las sílabas aunque sea por los dedos.

CONSERVAS
 DE
AVES, CARNES, PESCADOS Y MARISCOS
 MARCA
LA NOYESA
 Depósito exclusivo de los exquisitos chocolates de cacao.
JUAN SOUTO CHAS É HIJO.—SANTIAGO
 Vinos gallegos puros del Rivero.
A. SOUTO.—Mayor, 86.—MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



VARCA REGISTRADA
JIMÉNEZ Y LAMOTHE
Adm. — Manzanares.

CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
COMPANÍA COLONIAL
TAPIOCA—TÉS
 de ENCOMPENSAS INDUSTRIALES
 DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO
 PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
Precios de suscripción.
 MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.
 PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.
 En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.
 Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.
 Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.
Precios de venta.
 Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.
 Un suplemento, 10 céntimos.
 A los corresponsales, 6 céntimos.
 Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.
 A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
 Toda la correspondencia al Administrador.
 Redacción y Administración: Península, 4, primera derecha.
 Teléfono núm. 2.160.
 Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.
 MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º